Acción Católica Obrera

Prioridades

Cursos 2009-2012

Curso 2009-2010
Responsables y solidarios en un mundo consumista
Curso 2010-2011
La opción preferencial por los pobres desde la militancia obrera y cristiana
Curso 2011-2012
Libres y profetas en una sociedad plural

Aprobado en el IXº Consejo - Lleida mayo del 2009

Este es el redactado final del documento «Prioridades» aprobado en el IXº Consejo celebrado en Lleida (mayo del 2009) y que tenía como lema «Ser levadura dentro de la masa». Estas tres prioridades se trabajaron y debatir con el objetivo de qué los/las militantes, tuviésemos orientaciones que dieran respuestas evangelizadoras a los trabajadores/as para los próximos años.

Estamos en un mundo dónde se producen continuamente cambios. La globalización de la economía y del trabajo, la realidad del paro, las nuevas tecnologías, el acceso al mundo universitario, el crecimiento del sector servicios, la llegada de inmigrantes, las crisis periódicas, ... son aspectos que configuran un mundo obrero bien diferente al de sólo hace unos años. También descubrimos nuevas formas de lucha cuando participamos en movimientos vecinales, ecologistas, a favor de los derechos de las mujeres, de solidaridad con el tercer y cuarto Mundo, de defensa de los derechos humanos, etc...

No nos queremos quedar para nosotros la Buena Nueva del Evangelio, si no que queremos anunciarla y compartirla con todo el mundo, especialmente con los hombres y mujeres del mundo obrero.

Curso 2009-2010

Responsables y solidarios en un mundo consumista

1. Vivimos inmersos en un mundo consumista.

Desde las sociedades ricas, donde un 20 % consume el 80 % de los recursos existentes, hasta las más pobres, que se esfuerzan por entrar. Es, con toda certeza, uno de los rasgos básicos de nuestra época, el enfoque prioritario de buena parte de la población actual, el punto de vista que ha suplantado ideologías, religiones y valores.

Se entiende como consumo el gasto de recursos para satisfacer una necesidad. Antes, las sociedades se autoabastecían y sólo se compraba aquello que no se podía producir; y los productos duraban y se reutilizaban. A lo largo del siglo XX, con los avances técnicos la fabricación se volvió rápida y barata y lo que interesaba era vender cuanto más mejor. Y la publicidad comenzó a crear necesidades para generar nuevos consumos. Ir a la moda, ascender socialmente o no ser menos que algún otro son necesidades inducidas por el mercado.

A pesar de que es innegable que este proceso tuvo algunos aspectos positivos (liberar tiempo personal, desarrollo económico, incremento del bienestar), la tendencia actual al consumo desmesurado (cada día hay más consumidores y consumen cada vez más) aumenta las desigualdades entre la población mundial y destruye el medio ambiente. Y eso sigue pasando cuando la mayor parte de la población mundial no cubre sus necesidades básicas. Además, todo el mundo ha de saber que el planeta no resistiría si toda la población se pusiese a consumir al mismo nivel que la sociedad occidental.

Si echamos un vistazo a nuestro mundo, nos daremos cuenta de que la sociedad consumista no nos hace más felices ni más libres,

ya que el placer de poseer es tan efímero como el producto que lo ha provocado y nos somete a la brutal dependencia del mercado; nos hace miedosos al pensar que sólo si consumimos seguirá habiendo trabajo; nos volveremos trabajadores exprimidos y rechazados del mundo laboral cuando le convenga al mercado; no nos hace más solidarios ni más respetuosos con los pobres ni con el planeta al no garantizar un futuro de bienestar para todo el mundo, mientras se produce un colapso de los recursos de alcance mundial. Y encima, lo hemos podido ver, nos ha llevado a una crisis económica de dimensiones y efectos imprevisibles.

2. Tomemos conciencia de que esto ha de cambiar

Hay que proteger todo aquello que esta lógica descompensadora amenaza: el medio ambiente, el clima, los recursos naturales, las conquistas de la democracia, los valores de equidad y fraternidad, la mayor parte de los habitantes del planeta y las generaciones venideras. Cuando el sistema de mercado actual nos quiere reducir a simples consumidores individuales, debemos responder con una visión colectiva, conscientes de que nos jugamos el bienestar de todos: debemos cambiar profundamente nuestras formas de trabajar, de producir y de consumir. Y aún más, en un momento en que la crisis parece colapsar el sistema, deberíamos saber aprovechar la oportunidad para establecer unas bases nuevas, más justas y solidarias.

Todo eso nos plantea un esfuerzo imaginativo, responsable y sin complejos, para encontrar alternativas al consumismo actual. Por supuesto, todas comienzan con una toma de conciencia individual, a partir de estímulos personales, solidarios; pero se debe trascender este nivel y hacerlo colectivo. El apoyo de grupos y comunidades facilita el cambio de hábitos y refuerza el sentido de responsabilidad. Pero si además somos capaces de lograr que, a través de mecanismos de participación democrática, una sociedad pueda aceptar limitaciones y modos de vida más austeros, habremos encontrado el buen camino. ¿No es función

de la política velar por el bienestar actual y futuro de las personas? Desde un firme compromiso con los más pobres, si hay que tomar algunas decisiones impopulares, estudiémoslas, valorémoslas, consensuémoslas... pero tirémoslas adelante, porque nuestra sociedad debe modificar con urgencia muchos hábitos, valores y prioridades. Y a la hora de votar y de pedir resultados lo tendremos en cuenta. Implicarse de verdad en este tema, ¿no sería una buena forma de devolver prestigio y dignidad a la política? Además, desde el movimiento podemos dar apoyo a acciones o propuestas políticas concretas. Y desde los sindicatos, ¿sabremos convencer a nuestros compañeros y compañeras de que hay que exigir también respeto por el entorno, medidas que permitan hacer compatibles horarios laborales y familiares, o fórmulas para hacer que el trabajo sea enriquecedor humanamente, en lugar de centrar las reivindicaciones sólo en la seguridad y los aumentos salariales?

3. Interrogantes y propuestas

¿Hasta qué punto somos conscientes de los riesgos que este consumismo masivo comporta? ¿Tenemos presentes a los pobres de este planeta (la mayoría), la crisis del hambre, mientras el primer mundo se adueña de los recursos de toda la humanidad? ¿Por qué y cómo podemos luchar? ¿Somos capaces de descubrir que un vivir más austero y consciente puede mejorar la vida de las personas más desfavorecidas, así como la calidad de las relaciones personales? Desde nuestra perspectiva cristiana y obrera, ¿tenemos algo que decir? ¿Ha de ser un eje prioritario del trabajo de ACO? ¿Puede ofrecernos una formación específica para hacernos más libres frente al consumismo? ¿Qué valores y actitudes de Jesús nos impulsan a cambiar radicalmente las formas de vida actuales? Si este es el mundo en el que nos ha tocado vivir, ¿podemos inhibirnos? ¿O bien debemos admitir que es un nuevo campo que se abre a la militancia, y que reclama con urgencia nuestro compromiso? ¿Sabremos hacer públicas las propuestas trabajadas en ACO? ¿Podemos aportar una voz y una misión proféticas?

Intentemos analizar nuestro consumo y delimitar cuáles serían las necesidades básicas y cuáles son necesidades inducidas. Revisemos elementos como el sueldo; vivienda, hipotecas; tiempo de ocio: diversiones, viajes, vacaciones; bienes patrimoniales, planes de pensiones, seguros; comer y vestir; productos culturales; transporte ... Rehagamos nuestra historia personal y familiar: ¿qué ha cambiado en las formas y objetos de consumo? ¿Tenemos en cuenta que las relaciones personales pueden ser actos de consumismo (utilización de las personas, superficialidad de las relaciones...)?

Preguntémonos qué reacciones acostumbramos a tener ante las propuestas de consumo. ¿Somos coherentes con lo que pensamos? ¿Cómo se vive en nuestro entorno más próximo: familia, compañeros, vecinos?

¿Qué valores y contravalores descubrimos? ¿Qué contradicciones nos plantea desde una visión cristiana y obrera? ¿Qué dificultades encontramos para avanzar por un camino menos consumista?

¿Qué alternativas al consumo practicamos o vemos viables a corto plazo (cooperativas de consumidores responsables, banca ética, comercio justo, proyectos de austeridad, renuncias concretas)? ¿Valoramos las propuestas colectivas de consumo por encima de las individuales? Haciendo eso, ¿qué valores descubrimos? ¿Sabemos transmitirlos? ¿Los comunicamos a los hijos, a los jóvenes? El hecho de compartir, ¿nos lleva a un proceso de comunión con los demás? ¿Somos solidarios, también dedicando recursos, con las personas o sociedades con más precariedades?

En ámbitos más colectivos (sindicatos, política, asociaciones, grupos diversos), ¿nos sentimos con ánimo de defender propuestas de limitación del consumo? ¿Militamos en alternativas en este sentido? ¿Mantenemos la utopía de encontrar alternativas al consumismo y al capitalismo que apuesten por un mundo nuevo y una nueva persona?

Curso 2010-2011

La opción preferencial por los pobres desde la militancia obrera y cristiana

1. Justificación de la prioridad.

La opción por la clase obrera y la opción preferencial por los pobres no todo el mundo las entiende igual dentro del Movimiento. Es una cuestión debatida. ¿Cómo entenderlas hoy? ¿Qué relación hay entre ellas y qué queremos decir con la una y la otra? Una tiene las raíces en la historia del movimiento obrero; la otra, en Jesucristo. Es un reto para todo cristiano vivir la aparente contradicción entre luchar contra la pobreza y las precariedades, y ser al mismo tiempo pobre como nos dice Jesús en las bienaventuranzas (Mt 5,1-11; Lc 6,20-26).

2. ¿De qué se trataría?

Desde la toma de conciencia de los grandes cambios que ha sufrido la C.O., para muchos ya no tiene sentido hablar, porque se ha ido desdibujando, o bien se ha ido perdiendo la conciencia de clase obrera... desde la Pastoral Obrera vemos que lo que ha sucedido es una gran diversificación de las condiciones de trabajo y de vida de la C.O., que continúa marcada por una gran precariedad y dependencia, que se han ampliado a muchos sectores que antes estaban fuera. La grave crisis actual provocada por el sistema económico cambia el planteamiento que teníamos hace unos años de clase obrera y la redibuja.

Al mismo tiempo, es innegable el avance en las condiciones de vida de la C.O., por lo menos en Europa: el nivel de confort y consumo y el acceso a los derechos del Estado del Bienestar son señales identificables. En este contexto fácilmente se tienen

actitudes de olvido de los más pobres de nuestra misma clase, trabajo, barrio, etc. Y de la cual también forman parte los trabajadores y trabajadoras inmigrantes, que a menudo sufren las peores condiciones de trabajo y con los que mantenemos una relación que raramente es de igual a igual. Cuando tenemos cosas a conservar a menudo nos volvemos conservadores… (¿Cómo entender si no las reacciones de algunos trabajadores inmigrantes de los 60-70 con respecto a los trabajadores inmigrantes recién llegados?) También los sindicatos han sufrido este proceso conservador.

Y también, la sociedad de consumo en la que nos encontramos, a menudo se convierte en una rueda infernal para la vida de muchos, y de los más pobres en particular, para ser alguien consumiendo. Esta prioridad puede ayudarnos a replantear nuestra forma de vida, con opciones de vida pobre, y al mismo tiempo plantearnos la lucha para garantizar que todo el mundo tenga una vida digna; que sea un signo profético de libertad, ante la opresión dorada a que nos reducen con la cultura consumista... signos en la línea de la mejor tradición de Iglesia y del Movimiento Obrero, mostrando así que otra vida es posible.

3. ¿Qué puede pedirnos?

La prioridad puede ayudarnos a:

-Hacer una autocrítica personal, como Movimiento, como C.O. y como Iglesia, sobre nuestro posible acomodamiento y complicidad, y la distancia que estas actitudes provoca entre nosotros y los pobres

-Plantearnos cómo ponemos nuestras capacidades y bienes al servicio de los más necesitados, allí donde estamos, en el sentido de velar para que todos tengamos acceso a una vida digna

-Hacer una aportación, en esta línea, como seguidores de Jesús, en las organizaciones obreras donde participamos y en las que trabajen por la igualdad de oportunidades

-Hacer que la opción por los más pobres vertebre nuestra fe y sea un signo de credibilidad y autenticidad de nuestro seguimiento de Jesucristo

-Velar para que nuestra fe no se centre nada más que en la pobreza material sino también en la espiritual.

-Plantearnos las siguientes cuestiones:

-¿Cómo nos situamos como ACO dentro del mundo de los más pobres? ¿Qué nos jugamos?

-¿Por qué los pobres no están en ACO?

-¿Por qué ACO no puede hacer una oferta que llegue a gente de parroquia, inmigrantes y gente sencilla?

4. ¿Cómo se podría trabajar?

-Se podría revisar en los grupos**:** nuestras pobrezas, nuestra opción personal a favor de los más pobres; si nos preguntamos por las causas de la pobreza, si nuestro compromiso intenta atacarlas; si nuestro compromiso tiene una dimensión política y/o cuál podría ser; partiendo de testimonios de gente de ACO que trabaja o vive con los pobres.

-También podríamos revisar nuestro estilo de vida, si realmente está en sintonía con los pobres y si lo que tenemos es próximo a los pobres y está a su servicio.

-Vivir y profundizar desde la Palabra de Dios, desde hechos de la vida de cada día, y desde figuras y momentos históricos concretos de la Iglesia y del Movimiento Obrero, dando respuestas proféticas de un mundo nuevo.

-Descubrir otras realidades de pobreza, exclusión y esperanza en otros países y realidades del mundo.

-Introducir un Estudio de Evangelio sobre cómo se sitúa Jesús con los pobres

Curso 2011-2012

Libres y profetas en una sociedad plural

Pedimos al Movimiento que cuando se trate esta prioridad, se haga un buen análisis histórico y riguroso de cómo ha sido y cómo es nuestro testimonio como militantes cristianos en nuestra historia como ACO. Una nueva lectura que permita ponernos al día en el análisis, incorporar las nuevas situaciones y retos que desde aquí y hasta el momento en el que se trabaje esta prioridad se irán planteando, e interpelarnos colectivamente.

1. Vivimos en una sociedad donde ser cristiano no es ni natural ni evidente

1.1. Antes éramos cristianos casi por imperativo legal. En muchas familias la fe se daba por convencimiento, en otras por tradición cultural, pero lo cierto es que, al margen de las motivaciones particulares, todo el mundo era cristiano porque el Estado obligaba a serlo. Y además se vivía en un contexto de cristiandad, en el que toda la cultura giraba en torno a la fe y donde la única religión al alcance era la que ofrecía la Iglesia Católica, que además estaba omnipresente en todas las instituciones. Y eso lo considerábamos natural.

1.2. Esta omnipresencia de la Iglesia, asimismo, no era sinónimo de evangelización real. Con ser cristianos legales no había suficiente. Hacía falta un proceso de descubrimiento personal. Tanto es así que en ACO y en los movimientos semejantes nos esforzábamos por dar a conocer a Jesucristo en el mundo obrero, una realidad muy distanciada de una Iglesia a la que le costaba mucho reconocer la dignidad de los más pobres y que a menudo se ponía en la fila, al lado de quienes tenían el poder.

1.3. La apertura que significó el Concilio Vaticano II por una parte junto con la creciente secularización de la sociedad y, en nuestro país, la llegada de la democracia, cuestionaron el poder de la Iglesia como institución y resituaron el hecho religioso en un estado aconfesional. La práctica religiosa decreció considerablemente y la gente descubrió que podía vivir sin tener ningún contacto con la Iglesia.

1.4. Poco a poco las instituciones democráticas se van desmarcando del punto de vista de la jerarquía de la Iglesia Católica. La ley del divorcio, la del aborto, la enseñanza de la religión, recientemente el reconocimiento del matrimonio homosexual, los avances de la ciencia, se vuelven una fuente de conflicto entre el sector de la Iglesia que añora su poder anterior y la unidad entre su moral tradicional y la ley, y una sociedad que actúa con otros principios.

La Iglesia tiene derecho a defender su moral, a proponer valores cristianos, pero no se tiene que imponer a toda la sociedad.

1.5. A todo ello hay que añadir el hecho de que las tradiciones religiosas minoritarias pueden hacerse ya visibles y que, con la nueva inmigración, han llegado a nuestra casa multitud de creencias religiosas, que, simplemente con su presencia, abren el abanico de la diversidad religiosa. Donde antes el debate era entre creyentes y ateos o bien agnósticos, hay ahora más pluralidad de opciones religiosas.

1.6. En nuestro entorno cotidiano, mucha gente no ha oído hablar de Jesucristo, porque eso ya no forma parte de su cultura cotidiana (o quizá nunca ha formado parte en muchos casos), porque no ha tenido acceso a ninguna cultura religiosa y porque la imagen pública de la Iglesia como institución no se centra en hablar de Jesucristo, sino en tratar temas de moral que se presentan como la única concreción del cristianismo. Y ésa es la voz que se oye. La mayor parte de los cristianos somos invisibles.

2. Nuestra manera de vivir el compromiso obrero y cristiano ha ido cambiando

2.1. Acabamos de describir muy primariamente la evolución del hecho religioso entre nosotros en los últimos cuarenta años. Es muy evidente que en poco tiempo han surgido cambios muy importantes.

2.2. Podríamos preguntarnos también si nuestra manera de entender la militancia evangelizadora ha ido adaptándose suficientemente a los retos que nos plantea la sociedad que nos rodea.

2.3. El riesgo del compromiso durante la dictadura

2.3.1. Cuando vivíamos en un estado de «baño mariano» cristiano, el compromiso en las organizaciones obreras y la voluntad de ofrecer un testimonio de coherencia entre el Evangelio y nuestra vida eran la respuesta a esta situación. Era un compromiso discreto, de hechos y pocas palabras. A menudo un compromiso arriesgado que podía comportar el despido o incluso la prisión. El gesto militante era situar las libertades democráticas y las condiciones de los trabajadores por encima del riesgo de sufrir las consecuencias de una acción emprendida en la libertad que se desprende del Evangelio.

2.3.2. Por otro lado, nuestros compañeros, vecinos, amigos, creían o no en Jesucristo, pero ciertamente algunos sabían quién era y otros tenían por lo menos una referencia superficial de su persona. El elemento que quizá les faltaba era constatar que era posible vivir según el Evangelio y que allí donde la gente veía el riesgo nosotros encontrábamos a Jesucristo.

2.3.3. También vivíamos quizá en una cierta ingenuidad, al pensar que nuestro testimonio debía ser transparente y elocuente para todo el mundo y que la llegada de las libertades haría evidente también el mensaje de Jesucristo.

2.3.4. Y, a pesar de las dificultades vividas en nuestro país,

el Concilio representó un impulso importante y un apoyo a nuestra manera de entender la fe y la evangelización.

2.4. La complejidad y la diversificación democráticas

2.4.1. En una etapa más normalizada, de instituciones democráticas y de un cierto desencanto, continuamos con este compromiso, que se ha ido diversificando porque hemos ido descubriendo nuevos retos: la ecología, el feminismo, el trabajo con la gente más necesitada… Al lado de estas nuevas realidades, el marco ideológico se ha ido homogeneizando, perdiendo su dimensión de utopía, con imposición del neocapitalismo y neoliberalismo y las caídas de los socialismos reales. Todo eso, acompañado por los cambios en la producción, el incremento del consumo y la globalización, entendida como la ideología triunfante, ha afectado a nuestra identidad como trabajadores.

2.4.2. También nuestros trabajos y nuestras vidas se han diversificado. Muchos hijos de trabajadores hemos podido acceder a nuevas profesiones y a una mejor formación. Y la clase obrera se ha fragmentado y diversificado, en una profunda transformación que ha desembocado en una precariedad general de las condiciones laborales que afecta muy especialmente a jóvenes y a mujeres. La ley de extranjería contribuye a dualizar el mundo laboral, fomenta la economía sumergida y crea ciudadanos sin los derechos más fundamentales (diferentes condiciones y derechos).

2.4.3. En este contexto el riesgo de la militancia ya no consiste en la posibilidad de ir a prisión, sino en desafiar la falta de utopía, la rutina, la comodidad, el mal funcionamiento de las instituciones democráticas y la acción de los poderosos que, a pesar de unas mejores garantías sociales y de derechos, continúan actuando a favor del capitalismo y en contra de las personas. Intentamos hacer frente a la despersonalización y al consumismo y propiciar mecanismos de acogida para los

recién llegados, para los excluidos. Intentamos, sobre todo, hacer presente la esperanza en medio del desencanto y el sentido colectivo en medio del individualismo.

2.4.4. Por otro lado hemos ido reconociendo el valor del compromiso en la vida cotidiana, del compromiso que durante muchos años han llevado a cabo casi exclusivamente las mujeres: en la atención a la familia y a las personas, en la relación de vecindad, de acompañamiento y de presencia en el barrio.

2.4.5. En una etapa más normalizada, también en lo que respecta a nuestra presencia como creyentes en una sociedad cada vez más laica, hemos ido descubriendo nuevos retos en lo que respecta a la pluralidad, la moral, la espiritualidad, el papel de la mujer… Ante estas nuevas realidades, nuestros marcos de referencia eclesiales también se han ido hundiendo: cada vez se hace más difícil vivir la primavera que anunciaba el Concilio Vaticano II.
Continuamos intentando ser coherentes con los hechos y hablar poco. Tenemos la experiencia de que las grandes palabras desde la Iglesia sólo han servido para poner aún más en evidencia la distancia entre aquello que decimos del Evangelio y de Jesucristo y la mediocridad en la que vivimos.

2.5. Visibles y significativos

2.5.1. Aparentemente vivimos en la sociedad de la comunicación y de la información, pero probablemente nuestra comunicación interpersonal es de baja calidad y resulta difícil rehacer el sentido de la vida a partir de las múltiples y contradictorias informaciones que nos llegan. Y eso, ahora sí, en un contexto donde Jesucristo y su mensaje son poco conocidos y donde, además, la voz oficial de la Iglesia cada vez suena más distante de la vida de la gente e incluso de las instituciones democráticas.

2.5.2. La coherencia entre aquello que hacemos y aquello que decimos es más necesaria que nunca, en un universo

de superficialidad y de cambio constante. El problema es que pronto nuestra acción testimonial necesitará intérprete. Debemos hablar de Jesús con los **hechos**, con la **palabra** y con el **gesto**, el símbolo, la poesía.

2.5.3. En la charla que nos ofreció en el 50 aniversario de ACO, Juan Martín Velasco nos decía que debíamos pasar de militantes a profetas. La militancia es una actitud compartida con la gente de buena fe. Ser profetas implica un arraigo profundo en Dios: sentirnos llamados por Él, estar disponibles, ver la realidad con sus ojos, la vida que corre por debajo de lo que se ve (por eso se dice que los profetas predicen el futuro, porque a menudo ven más allá de lo aparente y prevén su consecuencias) manifestar, expresar con un lenguaje nuevo la realidad nueva de Dios, actuar con coherencia y con determinación aunque no veamos con claridad cuáles son los caminos y cuáles pueden ser las respuestas. Anunciar los brotes de Dios que hay en el mundo y denunciar aquello que impide que broten.

3. Algunas propuestas de trabajo en una línea profética

3.1. Más que nunca, desde la especificidad que nos da el Movimiento ACO, debemos sostener, buscar, alimentar la llamada de Dios a través de la oración, de la contemplación, de la revisión de vida de la confianza en Dios. Y simultáneamente ser mujeres y hombres del mundo, capaces de entenderlo y de amarlo, desde la perspectiva de los más pobres, de los excluidos, teniendo en cuenta los signos de los tiempos. En este sentido, haríamos bien en:

3.1.1. Continuar comprometidos a favor de los más pobres y excluidos, desde las organizaciones de clase, desde la vida en nuestros barrios, desde la política, en las entidades, en las ONG, en las escuelas, al lado de la gente, en nuestro trabajo, con la libertad de Jesús y con sentido crítico. Este compromiso exige un buen análisis de una realidad siempre cambiante, la búsqueda de nuevas

respuestas y una renovada conciencia colectiva de clase obrera.

3.1.2. Explicitar más el «porqué» de nuestro compromiso, individual y como Movimiento, es decir «**salir del armario cristiano**» con convencimiento y humildad, conscientes de que si nosotros no hablamos de Jesús con nuestra vida, quizá algunas personas de las que nos rodean nunca lo conocerán. No nos resulta fácil tener conversaciones a fondo y explicitar nuestra fe en nuestro entorno. Es necesario que los equipos de ACO hagan revisión de vida del diálogo sobre la fe y la vida, que tenemos con otras personas en los lugares donde nos movemos. Es posible que haya personas conocidas a través de la familia, amistades, barrio y trabajo que «esperan» hablar de lo que creen y de lo que los mueve a fondo. También debemos conectar y aglutinar a estas personas más interesadas en espacios abiertos de diálogo en torno a ACO

3.1.3. Hacer visible una Iglesia dialogante no perfecta, pero sincera en su búsqueda y compromiso por el Reino de Dios, con conciencia de que los cristianos y cristianas vivimos una Iglesia muy plural y que, por lo tanto, debemos convivir con otras formas de entenderla. Y con conciencia también de que, desde la sencillez y desde la vida cotidiana y el mundo secular, hay que entrar en diálogo con las demás religiones que encontramos en nuestros barrios y pueblos.

3.1.4. Consolidar y trabajar más nuestra **espiritualidad**. Ser conscientes de que debemos extraer el agua de la vida y que nos lo tenemos que trabajar: a través de la oración, de la formación, de la revisión de vida bien hecha, de la animación mutua como cristianos. Revisar a fondo nuestros compromisos para evitarnos tentaciones, con sinceridad delante de Dios y delante de nosotros mismos.

3.1.5. Estar atentos al enriquecimiento que podemos recibir de la pluralidad y diversidad que nos ofrece el momento en el que vivimos.

3.1.6. Irnos **renovando como Iglesia**: animándonos mutuamente, siendo más corresponsables como laicos, introduciendo otras formas de relación y de tener responsabilidades, dando más protagonismo a las mujeres, aprendiendo a formular nuestra fe de una manera inteligible. Eso nos pide el esfuerzo de participar de manera más activa y real en el Movimiento, asumiendo las responsabilidades necesarias y en otros espacios eclesiales (consejos parroquiales, consejos archiprestales, equipos de liturgia, parroquia…).

3.2. ACO ha de ser un estímulo, un lugar de confrontación de nuestra vida con el Evangelio, de diálogo, cuestionamiento, apoyo, acompañamiento: tiene que empujarnos a vivir una fe libre, abierta y transformadora del mundo, dentro y fuera de la Iglesia.

Aprobado en el IX Consejo

Lleida, 15, 16 y 17 de mayo del 2009

Ser llevat dins la massa
Ser levadura en la masa
Legamia orean izatea